

EDUCAR CON EL CINE EN EDUCACIÓN INFANTIL

María del Carmen Moguel González* y Víctor Manuel Amar Rodríguez**

*Maestra de infantil y psicopedagoga. Secretaria de la Revista [http \(Educación y Comunicación\)](http://educacionycomunicacion.com).

mcarmen.moguel@uca.es

**Doctor en historia del arte. Profesor del Departamento de Didáctica de la Universidad de Cádiz.

victor.amar@uca.es

Recibido: 1 de febrero de 2013.

Aceptado: 26 de febrero de 2013.

Resumen

El presente artículo establece una reflexión dual sobre el cine y la educación infantil, desde sus posibilidades a las mejoras a partir de una experiencia de trabajo por proyectos. Un ejercicio creativo y recreativo que involucraría a toda la comunidad social y educativa, donde el alumnado y profesorado serán un factor determinante, pero no podemos olvidar la labor de la familia y el entorno. Una manera de ver, hacer y sentir el cine más allá de una mera experiencia, pues la intención ha de ser la de disfrutar haciendo, para sentir y mejorar.

Palabras clave: Cine, educación, educación infantil, trabajo por proyecto.

Abstract

The present article establish a dual reflexion about cinema and childhood education, from its possibilities to the benefits from project working. A creative and recreational

exercise which would involve the whole social and educative community, where students and teachers will be a determining factor and without forgetting the work of family and environment. A way of watching, making and feeling cinema as something far beyond a simple experience, the purpose is to enjoy creating, to feel and improve.

Key words: Cinema, education, childhood education, project working.

“Una película es una cinta de sueños.
La cámara es mucho más que un aparato que filma,
es un medio por el cual nos llega un mensaje de otro mundo.
Eso no es nuestro y lo que le brinda al corazón es un gran secreto.
Ahí la magia comienza”.
(Orson Welles)

El hecho de educar no es lo mismo en infantil que en otras etapas del proceso escolar. Podríamos citar al menos tres características que la diferencia del resto: a) el caso de que sean pequeños los erigen como “esponjas” del quehacer educativo, b) además de contar con un recurso en el aula de suma relevancia como es la asamblea y c) la posibilidad de trabajar por proyectos. Estos tres elementos influyen en toda nuestra perspectiva con el cine en educación infantil, que no sólo lo vemos como una gratificación sino, más bien, como un recurso atractivo que enseña mientras se divierten. Con ello nos formulamos la siguiente pregunta: ¿existe una manera más idónea de educar? Somos la opinión de que es la mejor. Inclusive, lo haremos coincidir con que no existe otra mejor. Por ejemplo, aprendemos nuestra lengua materna en el seno de nuestra familia entre abrazos, sonrisas y unas manos que nos ayudan a levantarnos cuando caemos. En ese contexto experimental adquirimos una lengua a partir de la cual vemos y tocamos las realidades, además de comprender el mundo y explicarnos el por qué de las cosas. Es, por ello, que reivindicamos un aprendizaje afectivo durante la

educación infantil, inspirado en la exploración de los conocimientos a través de unas metodologías participativas y recreativas (Chase, 1993). Por lo tanto, reivindicamos para la escuela y la educación con y en cine la vertiente más afectiva para que la enseñanza-aprendizaje sea un proceso afable entre personas y no algo direccional u obedeciendo a los dictados tecnopsicopedagógicos.

«La escuela, si es que ha olvidado como parece, en muchos casos, al ser humano integral, por haberse quedado sólo con el cerebro, la ciencia y la técnica como factores fundamentales del desarrollo humano y social, debe abrir nueva y decididamente las puertas a la afectividad y la ternura, (...) y ellas solas serán eficazmente posibles de desarrollarse en los niños y en las niñas, en la proporción en que los agentes educativos de la escuela, como son los directivos y los docentes y también el personal logístico, sean sujetos permanente y actuantes cotidianos, así como, de afectividad y ternura» (Betancourt, 2003: 109).

El alumnado de infantil cuenta con edades que van de tres a cinco años. Es decir, son tres cursos (tres, cuatro y cinco años) que consiste en la educación previa a la primaria que tiene el carácter universal y gratuito; no obstante, siempre hablamos de las características de la escuela pública del Estado español y en este momento. Un alumnado que de un tiempo hacia acá ha cambiado por la presencia de niñas y niños de otras etnias a raíz de la llegada de emigrantes. Esto ha modificado sustancialmente el entorno del aula pues existen alumnos que no hablan correctamente el español pues los padres y madres tampoco lo hacen. Igualmente, las diferencias culturales se establecen por la presencia, en el horario de religión pese a que nos referimos a colegios públicos en un estado laico, de representantes de creencias como la cristiana, protestante, judaica o musulmana que imparten contenidos de su religión. En este contexto multicultural el alumnado y profesorado (maestras y maestros) de educación infantil han de saber desenvolverse. Estas personas, nos referimos al alumnado, con unas capacidades de absorción increíble

aprenden de todo y todos (Soto y Tovías, 2000: 529-590). Esta capacidad se ha de mantener e incentivar y nunca eliminar.

Igualmente, la asamblea la consideramos un momento o momentos mágicos de la educación infantil. Aquí el grupo clase se desjerarquiza y todas y todos se sientan, tal vez, sobre un tapete en el suelo para analizar o debatir sobre una realidad, tópico o preocupación. Las sensibilidades se evidencian y la libertad de expresión hace gala, pues aparece reinando en todo momento. De igual manera, el respeto más absoluto se apodera del proceso y la escucha activa será un referente entre las partes que ceden el protagonismo de la palabra para que otro compañero o compañera hagan uso de ésta. El responsable docente establece el turno de la palabra, quizá, al principio y, seguidamente, las voces se apoderan de la actividad. No es algo pasivo; ha de ser interactivo y las razones se pueden ayudar en imágenes fijas o en movimiento, en libros o en pantallas. Toda una serie de recursos que el profesorado debe disponer y saber utilizar con idoneidad. Mientras que el alumnado sentado en semicírculo participa y considera la opinión de los demás. Una manera de conocer y conocerse, de respetar y darse a respetar donde las diferencias se atemperan tras una pátina de consideración. Al igual que ver y entender que lo que los demás dicen es tan importante como lo que nosotros podemos sostener inclusive si lo dice con otro acento, con otro ritmo, con otra entonación o con otros gestos. Creer en esta diferencia los hará crecer como personas pues aceptarán a los demás y sabrán exponer sus criterios para hacerse respetar.

Por último, la posibilidad de trabajar por proyectos también se erige como una importante manera de afrontar la dinámica de aula. Estamos ante una estrategia de trabajo colectivo, en cooperación, donde se organizan los contenidos a trabajar y se da la posibilidad de contribuir con otros. Con una visión global y contextualizada las cuestiones de estudio se presentan y se comienzan a dar prioridad a las sensibilidades, gustos o necesidades del alumnado. No es

tan directivo y existe la posibilidad de modificar según los intereses del colectivo. El resolver problemas prácticos es posible pero, también, se priva el conocer, el observar o la posibilidad de presentar mejoras a situaciones. La consigna es que el alumnado se erija como responsables de su propio aprendizaje; quien ilusionado por el conocimiento, indaga y comparte. Y es aquí cuando el alumnado estimulado busca soluciones y se implica en comprenderlas. Las estrategias como debatir, preguntar, analizar o establecer conclusiones se apodera del proceso, además de adquirir una gran fundamentación la fase de comunicar las ideas o los descubrimientos a los que se han llegado. El maestro o maestra bajo la perspectiva epistemológica constructivista fomenta el enfoque globalizador y significativo. Con ello, ha de saber establecer un buen ambiente de trabajo y, sobre todo, una persistente secuencia donde las necesidades por seguir sabiendo no decaigan, pues la elección ha sido consensuada, debe seguir planteando y planificando, preocupándose por los materiales, su actualización o disposición para trabajar la mayoría de las áreas curriculares. Del mismo modo que ha de continuar ilusionado y atisbando una posible evaluación sinónimo de conocer y mejorar.

«El proyecto (...) debe, además, conseguir una armónica conexión entre lo individual y lo social; ha de ser realizado de forma voluntaria y debe proporcionar experiencias útiles para el alumno y el equipo.

Los proyectos han de ser interesantes y, por ello, deben responder a los principios que estimulen al alumnado hacia la actividad y el aprendizaje, así como a la adquisición de habilidades necesarias para la vida. Gran parte de este interés surge cuando el proyecto nace de la misma realidad en que el alumnado se mueve: su casa, la escuela, la librería donde adquiere su material, el cultivo de los campos que contempla o el trabajo en la fábrica o la oficina» (Gervilla, 2006: 42-43).

Este alumnado de infantil, capaz de aprender y motivado, tiene en la asamblea una perfecta herramienta participativa, además

de contar con esta estrategia metodológica como es esta actividad por proyecto a partir de la cual aprenden investigando, experimentando y viviendo según sus intereses o prioridades. Pero, asimismo, nos interesa fomentar las relaciones interpersonales y sociales, además de los ya mencionados valores como la cooperación o el respeto. Pero el método por proyectos ha de estar inspirado en el concepto de la duda, que lleva a investigar y el deseo de querer compartir los resultados con los demás compañeros y compañeras del aula. Y estas dudas surgen en el alumnado, se incentivan y se van, paulatinamente, materializando. En este contexto, el cine ilumina el aula y hemos de buscar en la red o en nuestras mediatecas los recursos necesarios. Pues a partir de este momento iremos a significar dos maneras de trabajar con el cine y los proyectos de trabajos en el aula de educación infantil.

Cine en el aula de infantil

Es difícil y hasta complicado especificar cuáles serían nuestros proyectos de trabajos en una programación anual de aula. Obviamente, si le damos la palabra al alumnado, atendemos a sus dudas y necesidades costaría introducirlo en la programación anual. En este sentido, y para ser coherentes se plantearía como una actividad didáctica más del aula, tal como se establece la asamblea, los rincones, los talleres o las fichas. Ahora bien, cabría la posibilidad de secuenciarlo en dos ámbitos: A) como un recurso continuo para desarrollar la metodología por trabajo. B) no convirtiéndolo en una actividades para todo el curso, sino más bien como algo puntual que conforma parte de nuestra metodología de trabajo. En primer caso, sería durante todo el curso y, en la segunda ocasión, sería algo puntual. Esta matización la hacemos llevados de la experiencia que muchos docentes de este ámbito no tienen la preparación en medios que desean ni los recursos. De modo que atisbamos la

posibilidad de que el cine sea introducido paulatinamente y no sea una postura esnobista que se diluya con el tiempo.

Si se opta por la propuesta A, es decir, que sea un recurso más durante todo el curso académico para nuestras propuestas de trabajo por proyectos, el cine adquiere la condición de documento. Para ello, hace falta trabajarlo con una perspectiva más general y no sólo verlo como un simple anexo que nos puede introducir en determinadas materias. En primer lugar, se hace imprescindible la selección del material a trabajar pero, del mismo modo, la secuencia que hemos de seleccionar. Incentivamos el trabajar en el aula secuencias muy bien elegidas de no más de cinco minutos (o en torno a este espacio temporal), para no ir contra el tiempo de atención del alumnado. Previamente, se ha de trabajar algunas ideas principales y orientar la mirada, no decimos controlarla. Se ha de escuchar a las opiniones de los participantes y dar criterio a lo subjetivo. La opinión se ha de admitir, pues se trata de una consideración que pertenece a la manera de pensar o de sentir, además de poder estar relacionado o no con el objeto de estudio. Por ello, la capacidad de fabular se hace imprescindible pues no se trata tan sólo de inventar episodios fabulosos sino, más bien, de dar riendas sueltas a la imaginación y sugerir tramas o argumentos para relacionarlos con los episodios/contenidos que trabajamos en el aula. El hecho de inventar es espléndido pues nos acerca al hecho de descubrir algo nuevo o en su defecto desconocido y, a partir de este pretexto, puede iniciarse su búsqueda y conocimiento.

«Nadie es más creativo que un niño, pero los propios maestros nos encargamos de frenar esa creatividad, sancionando aquellos comportamientos que se salen de lo establecido. Quizá el regaño de un maestro ha mutilado una idea creativa y original.

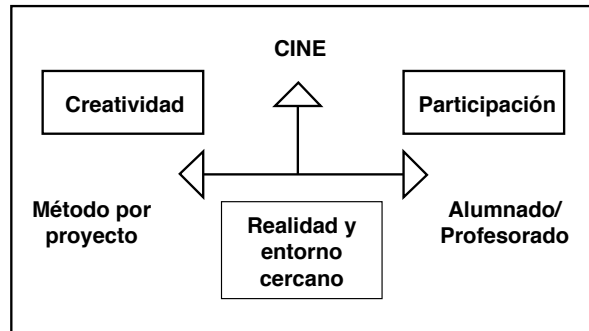
Un papel importante en el desarrollo de la creatividad lo tiene el desarrollo de la fantasía, la cual es una cualidad muy valiosa y cuya magnitud determina la calidad de las ideas, inventos y descubrimien-

tos. La creatividad requiere la capacidad de fragmentar las experiencias y permite la formación de nuevas combinaciones espontáneas» (Ortiz Ocaña, 2009: 66).

En el caso de la opción B, la relación con el cine cambia pues se utilizaría como algo puntual y no conformaría parte integral de la actividad. Hemos dejado de trabajar en una metodología por proyecto (como algo concreto) por otra de proyecto (siendo algo singular), donde el cine conforma parte de esta estrategia.

No obstante, en la singularidad que ofrece el cine como un recurso que nos facilita la relación con otras disciplinas y áreas curriculares, el conocerlo pasa por atenderlo en su argumentación pero también en todo lo concerniente a los planteamientos críticos. Es decir, el cine como un recurso es estupendo para investigar sobre la realidad pues se llevan a cabo actividades sistematizadas con la intención de aumentar en los conocimientos de uno o varios aspectos. Estamos intentando dotar al cine de una dimensión participativa y no residual, donde el conocimiento está y hay que buscar y seleccionar, para luego evaluarlo. No es mirar a la pantalla y dejarse involucrar por las imágenes. Sino es dotarlo, igualmente, como un agente que contribuye como constructor activo del conocimiento. Con todo, impulsamos una mirada sobre el arte social del cine. Es una manifestación creativa y expresiva que nos sensibiliza y enseña a la vez, mezclándose lo real con lo imaginado, haciendo de ello algo verdaderamente seductor. Es hacer del cine no una herramienta para reconocer la verdad sino, un agente, que presenta posibles conexiones con la verdad a través de una historia que se cuenta, las relaciones entre las personas, un acontecimiento y su manera de resolverse, etcétera. Es decir, no es ver al cine como un recurso fidedigno y todo lo contrario sería para soslayarlo; sino es dotarlo de entidad y mirarlo como una fuente de inspiración y de debate que nos puede acercar a una realidad, a esa realidad que estamos focalizando o que sea motivo para iniciarnos en otros recorridos.

En nuestra preferencia por el modelo A, de metodología por proyectos, atendemos al cine como un recurso más que interpretativo pues le otorgamos la categoría de intervención a raíz de las consideraciones que se puedan hacer en el aula. Da igual que sea un documental o una ficción, que se trate de unos dibujos animados o una recreación literaria, que sea un largometraje o un cortometraje, lo que suscribimos es una mirada participativa que sea capaz de entender lo que sucede más allá de la pantalla y sus posibles relaciones con lo que estamos trabajando entre todas y todos. El cine lo vemos como un ejercicio de toma de conciencia y como un posible agente de mediación, donde se puede interceder sobre uno, dos o varios planteamientos o hechos para luego llegar a conclusiones. Hemos de considerar al cine como una experiencia educativa (De la Torre, 2005; Prats, 2007; Amar, 2009) que no es neutral y, por tanto, parcial. Está repleta de contradicciones, intereses e, inclusive, errores. Por ello, admitimos una mirada activa capaz de descubrir posibles fallos y, por consiguiente, volvemos a asomarnos al cine con ojos lúdicos. Por ejemplo, buscando en determinadas películas fallos como aquel que un gladiador romano aparece con un reloj de pulsera. Y lo que empezaba siendo un juego con la mirada se convierte en el artesanado de actuación del profesorado quien a partir de ahora interviene dirigiendo la mirada y proponiendo un análisis de lo que todo aquello significa, desde el pasado con las peleas entre personas a vida o muerte, mientras que un público disfrutaba con ese triste espectáculo, hasta los inventos en la actualidad como el reloj u otros dispositivos para ver la hora como los teléfonos móviles, etcétera. Y pensando en el futuro, no sólo con el fin de las guerras, peleas o discusiones ya que tenemos las palabras o las ideas para resolverlas sino, también, en la presencia de las tecnologías que igual que nos permiten ver la hora, podemos comunicarnos con otras personas y conversar con ellas a muchos kilómetros de distancia en tiempo real.



Fuente: Elaboración propia

La propuesta que estamos presentando es mantener con el cine, la metodología por proyectos y el alumnado/profesorado una relación tripartita donde la comprensión crítica se haga presente en el proceso, con una capacidad de análisis que vaya más allá de lo meramente anecdótico y se torne posible como una manera de contribuir a la construcción del conocimiento, cuestionándolo, compartiéndolo, mejorándolo (Kincheloe, 2001).

El cine ha de permitir con esta metodología a que el alumnado de infantil se erija como constructor activo del conocimiento. Atrás quedó la pasividad de recibir una lección o de unos conceptos, y ahora se visualiza un modelo participativo para dotar al alumnado de autonomía y autoestima para reivindicar una manera de aprender más activa, cooperativa y dinámica.

El cine hecho en el aula

Si en el epígrafe anterior hemos hablado de un modelo participativo ahora iremos a introducir un nuevo apartado en relación con el cine como producción cultural. No vale tan sólo con introducirlo en el aula de manera “enlatada”; es decir, lo que ya existe pues se ha producido. Ahora queremos poner de relieve la posibilidad de

realizarlo entre todos los miembros del aula pero, también, de la comunidad socioeducativa. Queremos hacer hincapié en lo de socio y educativa pues puede resultar una repetición. Pero, no obstante, deseamos diferenciar entre lo educativo que se da en el entorno de todos y todas las personas implicadas en el proceso (alumnado, profesorado, administración, familiares, etcétera.) y lo social donde incluimos todos los agentes que están habitualmente fuera de los entornos educativos convencionales; o sea, estamos pensando en la asociación de vecino del barrio, el supermercado, el hospital, las ONGs, etcétera.

El cine hecho en el aula es un pretexto que permite salir, si se desea y está previsto dentro de nuestro proyecto, fuera de las paredes del recinto escolar e ir a un supermercado por ejemplo, a grabar unas imágenes de nuestros alumnos comprando la fruta. No es salir con la intención de rodar una película. Se trata de un documento de clase que contaría con un diseño dentro de la actividad propuesta, además de nutrirse con la colaboración de los familiares y el entorno en el cual cohabitamos. Todos y todas contribuimos en la escritura del guión. Todas y todos, cada uno según las responsabilidades asumidas, tendrán que ocuparse de la grabación en vídeo del trabajo y entre todo aprenderemos a no sólo comprar, sino lo que significa, en este sentido, el dinero, además de trabajar a partir de cuestiones como: por qué lo tendría que hacer la mamá o el papá, quién trabaja en el supermercado, cómo se producen/cultivan/conservan/transportan esos alimentos que tanto nos gustan, etcétera. Toda una experiencia que va más allá de un día de excursión o una salida con el consentimiento y la colaboración de familiares. Se trata de usar el cine, insistimos, como una producción cultural y no sólo como un producto cultural.

«Es necesario tener sumo cuidado con lo que se considera una verdadera contribución infantil en el campo audiovisual. Algunos programas

se conforman con “acomodarlos” delante de la cámara para presentar un telediario, y luego hacemos creer que son los autores de todo ese proceso. Poner las cámaras en las manos del niño es un trabajo que conlleva cierto riesgo –la responsabilidad de los equipos digitales, por ejemplo- pero es imprescindible si de verdad queremos hacerlo partícipe de toda la experiencia. No se trata de que el niño sea grabado con una cámara en la mano, el proceso educativo exige mucho más. Se ha demostrado en distintas sociedades que los chicos pueden crear buenas ideas –algunas bastante estimulantes- si se les sabe guiar respetando sus opiniones y puntos de vista. Desvalorar sus capacidades en este sentido es admitir que para otros campos autorizados como la informática o el manejo de videojuegos sí pueden alcanzar altos niveles, pero no para uno tan creativo como el audiovisual» (Sánchez Carrero, 2008: 72).

En este entramado participativo lo interesante es aglutinar al mayor número de personas y entidades en la experiencia formativa y que todo se torne en un pretexto para incentivar la motivación en el alumnado. La motivación, haciendo alusión a su origen latino, se trata de causa de movimiento, que es el motivo que mueve a una persona o colectivo descubrir o en su defecto satisfacer aquella necesidad que le ha promovido tomar la iniciativa de forma activa. Pero, sin embargo, la estrategia educativa no sólo pasa por hacer la película, que no ha de tener la presión de conseguir unos estándares mercantiles, sino más bien en una experiencia educativa que recoja las intenciones marcadas y dé respuesta al colectivo, aglutinando al grupo y convirtiendo la actividad en un modo de disfrute y de enseñanza-aprendizaje. Cada uno aportará su conocimiento, experiencia o voluntad. Todos somos necesarios en este mosaico creativo pues el cine será un pretexto para aprender junto a las personas que más queremos. Creemos que no podemos enseñarles gran cosa, pero estando junto a ellos, compartiendo, motivamos e incentivamos el proceso de enseñanza-aprendizaje, el proceso se engrandece. La exploración de los contenidos curriculares se presenta y se dan a conocer de otra manera, igualmente, posible y en

un momento dado hasta necesaria. Y, por consiguiente, emerge la motivación por el conocimiento. Explorar lo hacemos coincidir con la acción de averiguar o reconocer con dilección algo. Una actividad impregnada en el cariño a las cosas que hacemos y la predilección con quienes las desarrollamos. El resultado no puede ser otro que el éxito pues las dosis de dedicación y afecto, hacen del trabajo final, algo en continua construcción que es motivo de comentarios, deseos de proseguirlo, de compartirlo... virándolo efectivo que se continúa una vez, inclusive, se ha acabado. Una experiencia educativa que se lleva a la casa y sigue siendo motivo de reflexión; que es el pretexto para tomar a nuestros hijos e hijas de la mano e ir ese día al colegio no para dejarlos en la puerta sino para entrar en el aula para trabajar con ellos (eso sí, siempre bajo la dirección del maestro o maestra).

No es un cine de acción o de producción (Flores Auñón, 1982; Gispert, 2009). Se trata de un resultado cultural y educativo que tiene implicado al mayor número de miembros de la comunidad socio y educativa. Un proyecto educativo realizado por el aula y con los miembros de la comunidad. Una experiencia lúdico formativa que busca el trabajo intergeneracional y el intercambio de conocimientos para convertir el proceso en sabiduría. No es baladí que abuelos, padres e hijos se den cita en el aula junto al profesorado y salgan del aula, si así se entiende como necesario, para encontrarse por ejemplo en la asociación de vecinos para realizar un estudio sobre las familias del barrio o en supermercado para analizar los precios en la cesta de la compra. Un trabajo donde la investigación se apodera del proceso, además de la entrevista. Lo de menos es todo el entramado del lenguaje audiovisual pues a veces con una cámara bien emplazado y con unos planos bien elaborados se soluciona todo este aparataje. Igualmente, hoy en día existen programas informáticos muy intuitivos que solucionan estas cuestiones técnicas y hacen que la participación del grupo sea en todo

el proceso. Por último, la puesta en común del resultado se puede hacer en el centro pero, también, se hace pertinente colgarlo en la red, en cualquier canal de vídeo para el disfrute y consulta de todas las personas interesadas.

Consideraciones finales

Hemos pretendido poner de relieve la importancia del cine en un trabajo por proyectos. Hemos evidenciado dos maneras de hacerlo, atendiendo a las producciones, principalmente, comerciales de cine y a otra que sería producto de nuestra elaboración diseñada y realizada por los miembros de un aula (además de familiares, vecinos, etc.). Tal vez, la primera opción sea la más habitual por un colectivo de profesionales de la educación infantil. Colocar una película de Walt Disney serviría para trabajar determinados aspectos del currículo e introducir otros tantos; pero la elaboración de un trabajo audiovisual por la comunidad socio y educativa facilita la integración de apartados que están contextualizados según las demandas, cercanía y necesidades del alumnado. En los dos casos, se dan respuestas a unas determinadas exigencias. En la primera, de un trabajo genérico podemos introducir particularidades. Mientras que en la segunda opción, a partir de un trabajo concreto podemos establecer e incluir un andamiaje de generalidades.

No es poner la película el viernes a última hora o como relleno a un día que no se puede salir al patio. El cine no es sólo gratificación, que lo es sin género de dudas. Pero nuestra propuesta de utilización de este recurso en el aula está más cercana a su integración curricular. Es una manera fascinante para trabajar los valores, los esquemas visuales que se proyectan en la pantalla, aprender mirando, hablando y escuchando, observando. El cine nos introduce en pretextos para comenzar a pensar en voz alta y el diálogo se apodera del ejercicio didáctico, mientras que la escucha activa se

convierte en un perfecto hacedor para contribuir a la construcción del conocimiento, pues mientras lo que el maestro o la maestra de infantil tiene como intenciones el complemento se establece con lo que el alumnado aporta. Estamos ante un ejercicio de creación y recreación en cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje con unos posibles resultados importantes para la educación integral de las personas.

El cine no es un fin sino somos nosotros quienes lo utilizamos con una finalidad. Y, esta finalidad, la hemos de tener muy clara y, por ello, hemos de diseñarlo dentro del contexto y contenidos del aula. El cine es un instrumento didáctico que hemos de darle sentido o mejor dicho extraerle el sentido en el primer caso y dotarlo de sentido en el segundo de los ejemplos que hemos posibilitado. Hemos de convertir al cine es un espectáculo seductor, donde la atención se centre y seamos capaces de dar rienda suelta a nuestra imaginación pues imaginando nos motivamos y sorprendemos, convirtiéndose en un ejercicio idóneo para enseñar y aprender.

«En este sentido los medios de comunicación, especialmente la televisión, los videojuegos y el cine son elementos de enorme influencia, capaces de conseguir que una población infantil se interese por entornos y personajes insospechados, mágicos, prehistóricos, galácticos. La escuela no puede dar la espalda a este mundo de los niños, que si bien “depende de las modas” frecuentemente consumista, el adulto debe encauzar, rentabilizar y ayudar a interpretar las informaciones y estímulos que reciben los niños, aprovechando así tan valiosa motivación» (Ibáñez Sandín, 2010: 170).

Ya no vale con simplemente preguntarles si les gusta el cine; es darle la opción de que responda en base no sólo a un parecer sino a una experiencia. No es cuestionar cuál fue la última película a que les llevaron sus padres por, más o menos, exigencias de los adultos o unas imposiciones mercantiles; sino se trata de dar respuesta a unas necesidades personales de ver determinado cine (que no tiene porque ser en una sala comercial). Es convertir al alumnado en los

protagonistas no sólo de sus películas, si fuera el caso, sino, también, de la posibilidad de elegir ver uno u otro trabajo audiovisual. Y a partir de ahí desenvolver su capacidad de análisis, reflexión y crítica.

Una actividad, la del cine, que tiene unas coordenadas internas en cuanto a la elección idónea según criterios cognitivos de selección o realización de la cinta a tenor de su complicación o claridad de las ideas y argumentos. Y, además, este recurso posee otras de índole afectivo-emocional evitándose desde la angustia al miedo (es decir el rechazo) en los espectadores. Sin embargo, si se atiende a las coordenadas externas habría que atender a una propuesta de acompañamiento lúdico y de actividades que completen el visionado del film contándose con la creación de materiales, dibujos, salidas, etcétera.

Bibliografía

- Amar, V. (2009). *El cine y otras miradas. Contribuciones a la educación y a la cultura audiovisual*. Sevilla: Comunicación Social.
- Betancourt, A. M. (2003). *Conceptos básicos para una Pedagogía de la Ternura*. Bogotá: ECOE.
- Chase, L. (1993). *Educación afectiva. Desarrollo académico, social y emocional del niño*. Trillas: México.
- De la Torre, S. (2005). "Aprendizaje integrado y cine formativo". En S. de la Torre, M. A. Pujol y N. Rajadell. (Coords.). *El cine, un entorno educativo*. Madrid, Narcea; 13-36.
- Flores Auñón, J. C. (1982). *El cine, otro medio didáctico*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- Gervilla, A. (2006). *Didáctica básica de la educación infantil: Conocer y comprender a los más pequeños*. Madrid: Narcea.
- Gispert, E. (2009). *Cine, ficción y educación*. Barcelona: Laertes.
- Ibáñez Sandín, C. (2010). *El proyecto de educación infantil y su práctica en el aula*. Madrid: La Muralla.

- Kincheloe, J. (2001). *Hacia una revisión crítica del pensamiento docente*. Barcelona: Octaedro.
- Ortiz Ocaña, A. (2009). *Educación Infantil: pensamiento, inteligencia, creatividad, competencias, valores y actitudes intelectuales*. Barranquilla: Litoral.
- Prats, Ll. (2007). *Cine para educar*. Barcelona: Belacqua.
- Sánchez Carrero, J. (2008). *Pequeños Directores: niños y adolescentes creadores de cine, vídeo y televisión*. Sevilla: Aconcagua.
- Schön, D. (1998). *El profesional Reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.
- Soto, P. y Tovías, S. (2000). “Explorando las posibilidades de un mundo multicultural en educación infantil”. En M. Antón, y B. Moll. (Coords.). *Educación infantil. Orientaciones y recursos*. Barcelona: CISSPRAXIS; 529-590.

Anexo

La intención de estas líneas no es otra que la de mostrar experiencias que han tenido a las niñas y niños como artífices de su creatividad, además de dejar constancia de este tipo de iniciativa a través de páginas *Web*.

Festivales

<http://www.kidsforkidsfestival.org/en/index.htm>

(Kids for kids festival es algo más que un festival, es una comunidad internacional cercana al mundo de los jóvenes cineastas y de los educadores en medios de comunicación).

<http://www.showcomotion.org.uk/>

(Se celebra en la ciudad inglesa de Sheffield desde 1997. Aceptan trabajos en formato de 35 mm. Y en mini DV procedentes de Irán, Rusia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Francia o España).

<http://www.cinemagic.org.uk/> (El Cinemagic se celebra anualmente en Belfast. Mantiene una sesión titulada Nursery Scholls donde da la oportunidad a los más pequeños, además para conocer la interpretación incentivando desde la palabra y los sonidos al movimiento y las relaciones con los demás).

<http://cifej.com/content/pages/index.php>

(Centro Internacional de cine para la infancia y la juventud).

<http://www.fici.info/>

(En Madrid se celebra anualmente el festival internacional de cine para la infancia y la juventud; organizado por la Asociación Tambor de Hojalata).

<http://www.nwfilmforum.org/go/childrensfilmfest/index.html>

(Festival de cine para niños, donde existe la posibilidad de que también participen como jurado previa selección a partir del envío de una crítica cinematográfica).

<http://www.cicff.org/>

(Festival Internacional de cine para niños de Chicago. Con información para el alumnado, directores y profesorado).

<http://www.divercine.com.uy/>

(Iniciativa uruguaya convertida en el Festival internacional de cine para niños y jóvenes).

<http://www.festivaldecinedepamplona.blogspot.com.es/>

(Gran Premio “Educactif”, que se concede a un cortometraje o documental con carácter educativo).

www.festivalkolibri.org

(Festival Internacional del audiovisual para la niñez y adolescencia “KOLIBRI” La Paz, Bolivia).

<http://www.habanafilmfestival.com/>

(En el marco del festival internacional de cine de La Habana. El universo audiovisual del niño latinoamericano).

<http://www.festicinekids.org/>

(Festival internacional de cine para niños y jóvenes de Cartagena. Colombia).

Otras iniciativas

Mediativa (Centro brasileño de medios para niños y adolescentes).
Cineduc (Iniciativa carioca de cine y educación).

La Matatena (Asociación de Cine para Niñas y Niños, México).

CIEFJ (International center of films for children and young people).

Nueva Mirada (Colectivo especializado en cultura, industrias culturales y comunicación. Organizan el Festival internacional de cine nueva mirada para la infancia y la juventud. Buenos Aires).

Declaración

<http://www.declaraciondemadrid.org/>

(Declaración de Madrid. Educación y Medios de Comunicación. En la cual se afirma: “La alfabetización de la humanidad, que todavía no se ha alcanzado en nuestro mundo, ha sido una de las grandes conquistas del pasado. La alfabetización mediática es ahora el gran reto que hay que alcanzar”).

Redes

<http://www.divercine.com.uy/>

Ciniño (Red de festivales de cine para niños de iberoamérica).

En cuanto a los aspectos operativos, la plataforma de funcionamiento de CINIÑO se basa en las siguientes acciones:

1. Mejorar los contactos con productores para gestionar sus obras en nuestros festivales.

2. Intercambiar listas de diálogos traducidas, al menos al español y portugués.
3. Colocar un sector de nuestros sitios *Web* para Ciniño, donde cada uno incluya un listado de los productores que tienen buen material para niños de su país, con los contactos.
4. En ese sector Ciniño de la *Web* estaría la lista y los links de festivales colegas serios y responsables, con una experiencia profesional, para visualizar la red.
5. Presentarnos como grupo ante organismos internacionales o entidades que colaboran o respaldan festivales como los nuestros.
6. Respalda a los festivales que se vean en apuros para que no desaparezcan.

Propuestas

Está claro que a nuestros festivales no suelen concurrir las rutilantes estrellas del “show business”, por lo que no podemos ofrecer los atractivos de “alto impacto” que busca el mercantilizado y banalizado panorama massmediático de nuestros países. También nos juega en contra el hecho de que los niños no votan, aunque invitamos a pensar que si lo hacen sus padres y maestros y que los mismos chicos y adolescentes lo harán en un futuro no tan lejano...

Ofrecemos, en cambio, obras cinematográficas de alta calidad, acceso a la diversidad cultural y, cuando contamos con presupuesto suficiente, la presencia de directores, especialistas y creadores sumamente importantes de diversos países del mundo. Todos ellos aportan experiencias y conocimientos de singular valor a través de talleres, conferencias o exposiciones en seminarios, tanto para niños y jóvenes, como para los docentes, profesionales, técnicos, investigadores, estudiantes y el público en general, interesado en estos temas.

Primera conclusión

Como ya han señalado diversos autores, entre ellos Pierre Bourdieu, la capacidad de apreciación audiovisual -y artística en general- se forma en el proceso de educación -formal, no formal e informal- en los distintos ámbitos de los que participan las personas a lo largo de su vida y esto tiene relación con la posición social de las familias y las posibilidades de acceso a la cultura por ella demarcada.

Segunda conclusión

Hay que descartar el pensamiento mágico. Es tan delirante como imposible pretender “reformatear” al público hoy “formateado” para el modelo de cine hegemónico -incorporado desde su más tierna infancia- para otro modelo de cine -“el nacional”- como si se tratara de un acto de “reconversión” religiosa o tecnológica. Cabe acotar que dentro del generísticamente denominado “cine nacional” las obras de calidad suelen ser más bien escasas... Por lo que pocas esperanzas de “formación” pueden depositarse en aquella parte más profusa que ahuyenta a los espectadores de las salas, o en el otro extremo, el de los filmes “taquilleros” armado con los ingredientes de la degradada cultura televisiva y/o una mezcla mal imitada de algún género hollywoodense.

Tercera conclusión

Se logra formar públicos competentes para el propio cine, cuando se impulsa el desarrollo pleno de la capacidad de apreciación audiovisual y artística -y por ende de la capacidad de seleccionar y elegir- a partir del contacto persistente y sistemático con la diversidad cultural y, dentro de ella, con las obras de mayor calidad. Es este conocimiento de la diversidad, obviamente inclusivo de las

buenas películas del cine nacional y de la región de manera prioritaria, el que llevará al reconocimiento de la propia identidad como parte valiosa de la diversidad. Identidad y diversidad cultural son las caras interrelacionadas del proceso de desarrollo cultural, prescindir de una o de la otra hace que las culturas se anquilosen y marchiten en lugar de florecer.